

**PRÉDICA DOMINGO 28 DE AGOSTO DE 2022
CRECIENDO EN GRACIA Y EN CONOCIMIENTO**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 28 DE AGOSTO DE 2022 CRECIENDO EN GRACIA Y EN CONOCIMIENTO

PRIMERA PARTE:

Hoy vamos a aprender de cosas que ya sabemos, que ya nos han enseñado y cosas que son básicas en el caminar espiritual, pero cosas que si practicamos nos van a llevar a la Nueva Ciudad. El propósito de llegar a la Esposa es llegar a donde Dios nos quiere llevar, regresar al lugar de donde salimos. La Esposa es tener una unión con Jesús.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.
(Efesios 4:11-16)

Hemos aprendido que una vez Jesús nos pone en el camino, el hecho es que debemos recorrerlo, debemos crecer espiritualmente. Empezamos siendo hijos, pequeños, niños espirituales, y debemos crecer como en lo natural, debemos crecer espiritualmente.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. (2Pedro 3:18)

Acá Dios nos dice que nosotros antes bien, ese antes bien es por encima de todas las cosas, antes de cualquier otra cosa, crezcamos en gracia y en conocimiento de nuestro Señor. Crecer en gracia, gracia es lo que nos otorga la salvación y el bautismo en el Espíritu y Agua. Esto es por don, por gracia, es un regalo, algo que no merecemos, Dios nos da cosas que no merecemos. El regalo que Dios nos da es con el propósito de que lo usemos, por eso Dios nos manda a crecer en gracia. Ayer fuimos con Sammy a compartir a una Iglesia y este ejemplo me gustó, cuando nos dan un regalo de primero lo abrimos, y si es algo que uno necesita, uno no saca el jugo del regalo sino hasta que uno lo usa. Una cafetera, por ejemplo, me lo regalan, pero si no lo uso, de nada me sirve. Puedo abrirla, limpiarla todos los días y verla, pero si no la uso, de nada me sirve. Si me aprendo el manual de memoria, pero si no la uso, de nada me sirve. Es hasta que la empiezo a usar en mi vida diaria y hago mis cafés todos los días, entonces ese regalo tiene provecho para mí. Ahora, es vana comparación, pero los dones de Dios sirven para que los usemos. Dios quiere que hagamos algo con lo que Dios nos dio. Por la gracia de Dios, todo es por gracia, pero eso no quiere decir que no debemos trabajar. Tenemos una Biblia y hemos visto a toda la gente que dio

su vida para que tengamos esta Biblia en español, pero alguien tuvo que pagar un precio. Todo es por gracia, pero alguien pagó un precio. Jesús dio su vida para que tengamos la salvación, pero ahora debemos ocuparnos de esa salvación con temor y temblor.

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. (Filipenses 2:12-28)

Pablo les habla, pero me gusta el verso 12 porque en vez de poner a Pablo, ponga a Jesús. Hemos pasado situaciones en las que sentimos la presencia de Dios, pero a veces no. Entonces si fuera Jesús quien lo dice, es que, aunque me sientan o no, usemos las cosas que nos dio por gracia. Dios nos dio por gracia la salvación, y ese día la Sangre nos limpió y Cristo vino a morar en nuestro corazón. La Sangre es un regalo que Dios nos dio. Luego, tenemos el fuego del Espíritu Santo, el día que somos bautizados, como dijo Juan el Bautista que Jesús bautizaba con Espíritu Santo y fuego. El Espíritu Santo viene con la demostración de hablar en otras lenguas. Cuando el fuego se encendía en el sacrificio del Tabernáculo, ese fuego se usaba para encender todos los muebles del Tabernáculo. Luego, el Señor nos da también las aguas del Nombre del Señor Jesús. Tenemos la Sangre, el Fuego y las Aguas del Señor Jesús. NO es el agua la que tiene el poder, sino el Nombre del Señor Jesús que fue invocado en las aguas. Es el Nombre que tiene el poder. En el bautismo nosotros somos sepultados en la muerte del Señor Jesús y allí circuncida nuestro corazón de manera inicial y luego nosotros debemos circuncidarlo cada día. En la Salvación y en los bautismos, Dios nos da la Sangre, el Fuego y el Agua, ahora debemos usarlo. Son esos regalos que Dios nos da para que los usemos y crezcamos. Por eso en 2Pedro dice que antes bien, crezcamos en la gracia. La única forma en la que nosotros podemos tener una experiencia con la gracia de Dios es con estas herramientas. Cuando fallo y peco, voy a la Sangre y me limpio, allí hago uso de la Sangre, cuando hablo en lenguas, uso el fuego, cuando reconozco un enojo en mi corazón y pido perdón al Señor y que me lave, allí usamos el Agua. Hemos aprendido que el sacerdote cuando iba al lavacro, que representa las aguas del Nombre del Señor, allí eran bautizados en esa fuente, luego los ungían con aceite y sangre, y luego empezaban a servir al Señor. Pero antes de todo, debían lavar sus manos y pies con las aguas, de toda ira y contienda. Cuando nosotros nos airamos, o retenemos algo contra alguien, llenamos nuestras manos, y con manos llenas no podemos adorar al Señor. Con ira y contienda no puedo levantar mis manos. Hace un tiempo estaba teniendo una reacción mala, y yo decía que era en contra de la situación, pero realmente era contra Dios. Dios sí permite las cosas, pero también las crea, Dios es la cabeza de esas cosas. Muchas veces nuestra reacción es en contra de su soberanía que tiene control

sobre su situación. Los pies los debemos limpiar del polvo de rechazo. A veces venimos a la Iglesia y nos sentimos rechazados por algo o alguien y ya no podemos danzar igual. A mí me ha pasado y no es hasta que me lavo las manos y pies puedo danzar libremente. Si retengo el polvo de rechazo ya no puedo danzar, paro enterrado en la tierra. Es necesario porque es lo primero que el sumo sacerdote debía hacer para ministrar al Señor. Una vez nosotros tenemos estas experiencias que encontramos en el atrio del tabernáculo, pasamos a las experiencias del lugar santo. La experiencia de la Sangre y el Fuego se encuentra en el altar, y del lavacro sale el agua. Recuerdan que bebían de la bebida espiritual de la roca, y la roca era Cristo. Lo que se forma allí es un triángulo que apunta hacia abajo, quiere decir que es Dios quien desciende para darnos las experiencias, son por gracia. Pero luego en el lugar santo encontramos el altar del incienso, de la oración, así como David decía que su oración subiera como el incienso del altar. Luego tenemos el candelero, la Palabra, la luz de la Palabra, y la mesa de los doce panes, con la experiencia de la Palabra. La oración es hablar con Dios, y Dios no ora por mí, y me ama, pero soy yo el que debe orar y trabajar en oración, apartar mi tiempo para orar. Hay veces que uno no siente a Dios, es uno quien debe de hacer el trabajo para orar. Yo tengo facilidad de despertarme temprano y orar, pero en la tarde ya no me dan ganas, pero debemos hacer un esfuerzo para orar, especialmente cuando necesitamos orar siempre habrá una excusa para que no oremos. Luego sigue la luz de la Palabra, y no abrimos la Biblia y solo leemos y estudiamos y listo. Y no digo que no pueda pasar, a veces Dios habla así, pero eso no es trabajar ni estudiar la Palabra. Y la primera vez no entendimos y yo me hice bolas también. Pero a la medida en la que uno empieza a leer, entonces empieza a entender, porque uno trabaja, hace un esfuerzo. Luego tenemos el pan de la Palabra, es venir nosotros y conseguir el trigo, hacer la harina, usar el agua y sal, es trabajar en oración para que la Palabra se haga vida, practicar la Palabra. Nadie va a hacer eso por nosotros, debemos trabajar para hacerlo. Ahora vemos otro triángulo, y este apunta para arriba, Dios espera que nosotros hagamos algo para buscarlo, tener una experiencia, darle una experiencia. Entonces, me imagino que algunos ya saben, pero Dios nos alcanza con su Gracia, y luego debemos trabajar, echar mano de lo que Dios nos da por gracia, trabajar en oración y en su Palabra. El día de nuestra salvación no conocemos a Jesús, solo conocemos que nos salvó. Ahora Dios quiere que crezcamos en conocimiento. En situaciones difíciles nos damos cuenta de si realmente confiamos en Dios o no. Si no confío en Dios es porque no lo conozco, a medida que más lo conozco, mayor confianza. Dios lo que quiere es esto, que crezcamos en Gracia y conocimiento de Él, para que tengamos una unión con Jesús. Y allí se juntan los dos triángulos y vemos la estrella de David. En pocas palabras, si en estas 6 experiencias que Dios ya nos dio trabajamos, entonces podemos llegar. Recuerdo en la Iglesia de niños cuando nos enseñaron el tabernáculo, nos enseñaban que había 7 muebles, y yo solo veía 6, pero al final de cuentas sí son 7 pero el último son dos, el arca y luego el propiciatorio. Pero si lo vemos, realmente es uno, son dos, pero uno. Ese es el propósito de Dios, que tengamos esa unidad con Dios. Por eso dice que crezcamos hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y en hebreo eso es uno. No es algo individual, pero siempre es uno. Ahora, esta experiencia y herramientas que Dios nos da, espera que lo trabajemos. Trabajemos en nuestro caminar y carrera espiritual y en nuestra relación con Jesús. Una vez tuvimos la oportunidad de ir a Indiana, y la primera vez fuimos a unas cavernas y entramos y dimos el tour y nos explicaron las formaciones geológicas, estalagmitas y estalactitas,

las de arriba y las de abajo. Son como dientes, formaciones arriba y otras abajo. Recuerdo ese día que estaba bien encendido con el Señor y meditaba ciertos principios, y cuando entramos vi las formaciones y nos explicaron cómo funcionan. Cuando llueve el agua penetra la tierra y allí agarra ciertos minerales y cuando llega a la caverna, libera calcio o algo así y encuentra un hoyo en la caverna y cae al suelo. Cuando cae, ese mineral se solidifica abajo, y arriba también se solidifica, se forma abajo y arriba, gota a gota, un poquito y otro poquito. Y luego pasan miles de años y siguen goteando, las formaciones de abajo dependen de las de arriba. A medida que se forman, llega un punto en el que se unen. Son columnas perfectas. Dependemos de Jesús para que nos dé gota a gota de estas experiencias y a medida que se forman en nosotros, un día tendremos esta unión con Jesús. En pocas palabras, queremos tener una unión con Dios, ya lo tenemos todo, pero solo debemos usar las herramientas. En apocalipsis dice que al que venciere Yo le haré columna. Si nosotros usamos estas cosas que Dios nos da, estamos venciendo. El no arrepentirme no es vencer, es el arrepentirme, no es caerme, el salir del camino es lo que nos apaga. Si andamos en luz como Él, tenemos comunión los unos con los otros y la Sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado. Su Sangre nos limpia en el camino, pero si nos alejamos, entonces no nos podemos arrepentir. Y eso hace el Diablo, hacernos alejarnos del camino. Todo lo que necesitamos está en el camino. Ahora veamos otro ángulo a este mismo principio. Ahora imagínense los triángulos como que si fueran un camino para recorrerlo. Si se dan cuenta, hay un triángulo viendo al frente y hay un triángulo viendo hacia atrás.

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Filipenses 3:7-11)

Olvidando lo que está atrás y extendiéndome al futuro. Atrás está el pasado y adelante está el futuro.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto

delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:1-2)

En el verso 1 dice que nos despojemos del peso y pecado que nos asedia y luego dice que corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. El pecado es pecado, pero el peso son cosas que no necesariamente son malas, pero no nos dejan caminar, o nos llevan a pecar. No nos ayudan para nada, es un peso. Nos tenemos que quitar de ese peso y correr con paciencia la carrera. ¿Podemos cambiar el pasado? Hablaba con alguien acerca de los físicos, y concluyeron que es posible viajar en el tiempo, pero los humanos no podemos, es tal la energía que se necesita para pasar de un punto presente a uno pasado que es imposible. El pastor nos ha explicado acerca de Ezequiel, del carro de Dios, y si uno estudia las leyes de termodinámica, vemos que todo se cumple en Dios, en Dios está la energía. Dios puede viajar en el tiempo, tiene la capacidad de llevar a Moisés al Génesis y luego a los últimos tiempos, llevó a Jeremías a la eternidad pasada y al juicio de Israel que aún no había pasado, llevó a Juan al futuro a ver las visiones del apocalipsis. Cuando nos arrepentimos, algo cambia, algo cambia, la Sangre de Jesús tiene poder para que ese pecado, ese pasado esté completamente cubierto. Dios con su poder, aquello puede ser arreglado. El Fuego, la Sangre y el Agua puede arreglar el pasado, limpiando el pasado de lo que hicimos, nosotros no podemos llegar al pasado, pero con el poder de Dios eso puede quedar arreglado. Vemos que ese es lo que ve hacia atrás, la Sangre, el Fuego y el Agua, pero lo que ve al futuro es la oración, la Palabra. Con el poder de la oración y la Palabra, nosotros podemos cambiar nuestro futuro, tomando las elecciones que necesitamos, teniendo esas experiencias, podemos cambiar el destino, debíamos parar en el infierno, pero ahora podemos regresar a casa, si tan solo echamos mano de la Palabra y del Espíritu. Tenemos remedio, tenemos todo lo que necesitamos, todo el poder que necesitamos para poder llegar. Uno de nuestros enemigos en el pasado es la depresión por cosas que pasaron, porque no podíamos hacer nada. Pero ahora ya vimos que sí podemos hacer algo. Y el futuro antes era incierto y estábamos ansiosos, pero ahora ya podemos ver algo más. Tenemos la Sangre, las Aguas y el Fuego para vencer la depresión del pasado. Pero el enemigo usa esa depresión para que vivamos en el pasado.

La congoja en el corazón del hombre lo abate; Mas la buena palabra lo alegra. (Proverbios 12:25)

La palabra congoja significa ansiedad. Tenemos la Palabra de Dios que nos alivia de la ansiedad. Empezamos a usar la Palabra de Dios y esta es un arma en contra de la ansiedad. Una de las razones por las que nosotros le llamamos estrella de David a esa unión de triángulos es porque David vio a Dios detrás de todas las cosas, y vemos escudos y piedras que tienen historias de David. Estos escudos tenían pintado en rojo esta estrella. Él vio el principio. Hemos aprendido que el Diablo es un ladrón, y por eso esas figuras el Diablo las usa. Pero el Diablo no puede crear nada, solo tuerce las cosas que agarra. En Dios están todos estos principios.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo

amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. (Filipenses 4:6-9)

No tenemos por qué estar ansiosos, tenemos la Palabra y oración. Es teniendo una relación con Jesús en oración y usando las cosas que Dios nos da. El enemigo no quiere que vivamos en el presente, porque dice la Palabra que hoy es la salvación y nos quiere quitar esa experiencia. Dios nos ha dado las herramientas que necesitamos para vencer el pasado y lo que nos pone afanosos del futuro. Si lo vimos, pongámonos de pie y démosle gracias al Señor.

SEGUNDA PARTE:

Hoy vamos a aprender un principio increíble, algo que me ha salvado la Biblia y Dios me lo avivó hoy de una manera increíble. En la mañana aprendimos que los regalos y dones que Dios nos ha dado por gracia y que nos dio para que nosotros los usemos, y Dios quiere que crezcamos en gracia y conocimiento de Él. Crecer en gracia es echar mano de todas las cosas que nos dio por gracia. Dios nos dio su Sangre, su Fuego, sus Aguas, por medio de la salvación, del bautismo en el Espíritu Santo y el bautismo en Agua. Ahora debemos echar mano de eso cada día, y crecer en gracia y conocimiento de su Nombre. Crecemos en conocimiento cuando trabajamos en su Palabra y la ponemos por obra. Vimos en el tabernáculo que estas experiencias que Dios nos da por gracia las encontramos en el atrio. Aprendimos que está la Sangre, el Fuego y el Agua, en el atrio y dentro del lugar santo están las otras tres experiencias, la oración, el pan de la Palabra y la Luz de su Palabra. El triángulo que apunta hacia abajo es aquello que Dios nos da por gracia, y el que apunta hacia arriba es aquello que Dios espera de nosotros. Esa comunión entre Dios y nosotros, Dios nos da, pero espera que demos también, esa comunión que obtenemos por gracia y en conocimiento es la unión que Dios quiere que tengamos con Él. La Esposa llega a tener esa unión con Jesús. Esto me emociona. Ya Dios nos dio por gracia lo que necesitamos y ya nos dio los ejemplos en la Biblia, ya nos dio lo que necesitamos para llegar a la unión. Aprendimos todas estas cosas en el Viejo Testamento que están vivas hoy para nosotros, y Cristo lo compró para nosotros hoy. Vamos a hacer un recorrido en una de las historias de la Biblia. Al principio yo estaba muy emocionado con David y luego uno lee a Salomón y se deprime, y luego lo siguientes reyes malas decisiones, y luego un rey empieza bien pero luego termina mal. Pero una de las cosas que me impactó mucho es que realmente no es cómo empezamos sino cómo terminamos. Y los reyes son el mejor ejemplo, algunos empezaron bien, y terminaron mal, pero yo quiero ser como David, empezó bien y terminó bien. Hoy vamos a ver a uno de esos reyes, Abiam. Dios repite las historias, como en Deuteronomio y Éxodo, en Reyes y Jueces, pero siempre hay algo allí diferente. Primero vamos a leer la historia en 1Reyes y luego nos vamos a Crónicas, es el mismo rey, al parecer empezó bien y terminó mal. Abiam es el hijo de Roboam y Roboam es hijo de Salomón. Todos los reyes empezaron siendo jóvenes y las decisiones que tomaron siendo jóvenes, marcó toda su vida y a todo Israel.

En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá, y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. Y anduvo en todos los pecados que su padre

había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre. Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén; por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo. Y hubo guerra entre Roboam, y Jeroboam todos los días de su vida. Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asa su hijo en su lugar. (1 Reyes 15:1-8)

En el reinado de Roboam las 12 tribus se separaron y solo Benjamín y Judá quedaron bajo el reinado de los hijos de David. Quien encabezó a las tribus para apartarse fue Jeroboam. Acá vemos que Abiam, hijo de Roboam, terminó mal, si quieren pongámoslo en una balanza, de un lado, tenemos a Abiam, terminó mal, a medida que lean los reyes, ciertos reyes ponen el nombre de la mamá, pero si uno lee la historia, la mamá es la encargada del hijo, entonces es bien importante que la mamá era la que inculcaba. El rey Acáz terminó mal, y su hijo Ezequías tomó buenas decisiones, por lo que seguro fue la mamá quien le dio los principios y no el papá. Ahora vamos a ver en Crónicas que las historias son exclusivas de los reyes de Judá.

A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá, y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam. (2 Crónicas 13:1-2)

No sé si notaron que su nombre es diferente, pero el de la mamá también. No sabemos cuál de las mamás era la verdadera y la otra era la nodriza, pero por el relato que vemos, sabemos que fue esta mamá la que le enseñó bien. Por un lado tenemos a Maca hija de Asbalón, y luego tenemos del otro lado a Micaías hija de Uriel. La palabra Abiam significa el mar. Esto es el mar del olvido. Si Dios tiene ese mar del olvido en donde ya no recuerda más nuestros pecados, nosotros también tenemos un mar de nuestra memoria. En el mar en donde hay seres innumerables está este leviatán que Dios creó para que jugase en él. Ahora, nadie quiere ser hijo de ese mar. Ahora Maaca significa depresión. ¿Quieren que la depresión les enseñe? Vemos de un lado un mar embravecido, y las cosas de antes, del pasado, solo traen depresión a nuestra vida y tomamos malas decisiones y nos enojamos y nos endurecemos. Pero luego está Abías, y esto significa mi Padre es Jah. Y Micaías significa quién es como Jah. Jah es el Nombre de Jehová. ¿Quién es como Jah? Ahora Uriel es mi luz es Dios. Eso nos dice, que Urías es la Palabra. Jesús dijo Yo soy la luz del mundo. Entonces que mi luz sea Dios. Cuando yo conozco a Jesús, dejo que Él sea mi luz. Cuando crece Jesús en mí, entonces puedo decir quién es como Jah, como mi Dios. Es increíble que vemos en la Biblia a ciertos ángeles, Miguel, Gabriel, y hay otras escrituras que no están en la Biblia, y son Rafael y Uriel. Todos terminan en “el” y “el” es Dios. Miguel es Micael, quién es como Dios. Pero ningún ángel tiene el Nombre Jehová, porque no han experimentado el Nombre de Dios. Pero nosotros sí lo hemos experimentado. Si hemos tenido una experiencia con Dios podemos experimentar ese Nombre. Por un lado, está el dejarnos llevar por la depresión

y el mar de la memoria y lo que trae a nuestra vida o el otro lado es dejarnos guiar por la luz de la Palabra sin importar la situación y dejar que sea lo que Dios quiera lo que nos guíe. Está el lado duro, que duró tres años e hizo lo malo y fin, o está este otro lado que podemos leer ahora.

Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos. Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel. ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal? Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor. Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos. Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. ¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses? Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas, los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado. Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis. Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá. Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas. Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá; y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos. Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres. Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas. Y nunca

más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió. Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta. (2Crónicas 13:2-22)

Cuando Jeroboam se reveló contra Roboam, en vez de buscar a Dios, tuvo temor que la gente regresara al templo y regresara a adorar a Dios. Entonces les puso un obstáculo para que no llegaran a Jerusalén, les puso becerros de oro, para que, en vez de ir a Jerusalén, se quedaran adorando al becerro de oro. Allí, la mayoría de los levitas, los sacerdotes, dejaron todo y se fueron a Jerusalén, no sirvieron a los dioses, se fueron a servir a Dios. Acá menciona que dicen que estaban con Dios y los otros se habían alejado. Los sacerdotes debían poner un sacrificio en la mañana y otro en la tarde, eso era para que hubiera sacrificio continuo. El sacerdote primero debía ir al lavacro a lavarse las manos y pies para poder ministrar. Entonces decían que tenían la Sangre, el Agua y el Fuego y los sacerdotes estaban continuamente prendiendo el incienso en el altar de oro. También encendían el candelero todos los días. Todos los días esas experiencias en arrepentimiento, en oración, hablando en lenguas, lavando manos y pies, buscando a Jesús en su Palabra. Y los panes de la reposición estaban solo una vez a la semana, el día de reposo. Y lo que más me tocó a mí es que cada domingo el pastor nos prepara el pan todos los domingos. Todos los domingos el Señor nos da pan de su Palabra para sustentarnos en la semana. EN pocas palabras, Abías decía todas las cosas que estaban practicando y no importaba la cantidad de hombres que venían detrás de ellos, estaban haciendo lo que sabían hacer. Pero Jeroboam los agarró por adelante y por detrás. Jeroboam significa pueblos contendrán, lucharán, reñirán, quejarán, debatirán. Dios hizo un pacto con Abraham y le dijo que le iba a dar la tierra de los Ceneos, Cananeos, Carmoneos por herencia. Son todos esos pueblos, y cuando aprendemos que Dios nos da la tierra por herencia, es la de nuestro corazón. Esos pueblos son las cosas que se levantan en contra de la naturaleza de Dios en nosotros. Jeroboam es el rey viejo y necio en nosotros que se levanta en contra de Dios en nosotros, es nuestra carne. La carne siempre se levanta y siempre parece que es el doble de lo que podemos soportar. Siempre va a estar esta carne. Ahora lo que le dice Abías a Jeroboam es que a pesar de que se levante la carne, yo voy a seguir buscando a Dios, practicando su Palabra, echando mano de la Sangre, el Fuego, de las Aguas. Muchas veces lo que hacemos cuando viene la carne y se levanta, nos deprimimos y enojamos, pero lo que debemos hacer es ser fieles con lo que Dios ya nos dio. A veces Dios nos toca con su Palabra el domingo y luego regresamos al día a día, y sabemos los principios y buscamos practicarlos, pero cuando se levanta la carne, dejamos de buscar a Jesús y ya no queremos buscarlo y orar. Es allí cuando tomamos la decisión de ser como Abías o como Abiam. Allí está Leviatán diciendo que no podemos alabar al Señor porque somos inútiles, y fallamos y pecamos y ya no podemos orar porque decimos que no podemos orar así. Muchas veces decimos o Dios nos toca con su Palabra y eso era lo que necesitábamos, pero regresamos a la vida diaria y allí ya nos cuesta, allí empieza la batalla. Se acuerdan de que si recibimos el pan de la Palabra el día domingo, el Salmo 23 dice que adereza mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores, es decir, siempre se levantarán. Pero lo que debemos hacer es mantenernos a la luz de la Palabra. Lo que Dios quiere es que seamos como Abías, que lo sigamos alabando, aunque

no lo sigamos, Quién como Jehová. Dios sigue siendo el mismo. Dios quiere que tomemos esa decisión, ser como Abías o como Abiam. Y la única diferencia entre el uno y el otro, es la elección que tomemos, porque Jeroboam siempre está. Solo que de un lado está el Señor. De dentro de nosotros salen todas estas cosas malas de Marcos 21, pero sabemos que la insensatez es el viejo necio. David viene huyendo de Saúl y se topa con Nabal, y va y protege a los pastores y le dice que los atendió y le pidió que los recibiera en su casa, pero Nabal le dijo que no, que no hay muchos siervos que huyen de su señor, o sea, quién es David. Nabal significa necedad, necio, es el rey viejo y necio que se opone a Cristo en nosotros. Al final de cuentas, gracias a Abigaíl, la esposa de Nabal, que se interpuso entre Nabal y David para que no lo matara. Al final, fue Dios quien juzgó a Nabal, David no tuvo que hacer nada. Solo debemos ocuparnos en el Señor, no importa nada más. Hay cosas de nuestra carne que el Señor va a crucificar, pero hay cosas que van a seguir allí, ese rey viejo y necio. Solo debo ocuparme de mi salvación, la salvación es un don y solo debo hacer algo con eso. Dios se ocupó de su salvación y Dios juzgó a Nabal.

Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis. Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá. Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas. Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá; y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos. Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres. Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas. Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió. Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta. (2Crónicas 13:12-22)

¿Se acuerdan lo que vimos en la mañana? Hay cosas que se levantan delante de nosotros y otras detrás de nosotros. Detrás por nuestro pasado, las cosas que ya pasaron, lo que me hicieron, lo que no me hicieron. Delante, la ansiedad de la incertidumbre de lo que viene. Y allí la carne se levanta por delante y por detrás y ya no sabemos qué hacer y dejamos de buscar a Jesús. Pero por la gracia de Dios hemos aprendido mucho en este lugar y sabemos lo que debemos hacer. ¿Qué hizo el pueblo de Israel, Judá, Abías? Primero no dejaron de hacer lo que ya sabían que debían de hacer. Y lo segundo que hicieron fue clamar a Jehová y tocar las trompetas y alzaron el grito. Allí destruyeron a Jeroboam. Lo que hicieron fue clamar a Dios, levantaron el Nombre de Jesús. Dios nos pide encargarnos de lo que sabemos hacer, pero cuando ya no sabemos qué

hacer, lo único que debemos hacer es clamar el Nombre de Jesús, como lo clamamos hoy. Gracias Jesús. Ahora, es muy fácil hacerlo acá en la Iglesia, pero otra cosa es hacerlo allá afuera. Hace un tiempo Dios me dio una palabra, y me dijo, así como Dios quiere que seas violento en tu alabanza, Dios quiere que seas violento en tu gratitud. Muchas veces, sí es genuino venir y alabar a Jesús acá, pero tenemos una batalla entre semana y ya no sabemos qué hacer, en el trabajo no puedo danzar, ni gritar, pero en la mente podemos dar gracias y ser violentos con nuestra gratitud, y levantar su Nombre, darle gracias. Y lo que hicieron fue que clamaron a Jehová. Clamar da la idea de simplemente gritar cuando uno no sabe qué hacer. Lo único que debo hacer es gritar, porque no sé qué hacer. Y también dice que tocaron las trompetas. Hemos aprendido que un lado de las trompetas es la Palabra de Dios y empezamos a citar la Palabra. Y luego dice que gritaron con fuerza. Ese gritar con fuerza no es el mismo clamor, es el ya saber a dónde apuntar, ya sabemos qué debemos hacer, ese grito es de alabanza. Gracias a Dios por lo que hemos aprendido, yo estaba en la universidad y se empezaron a levantar muchas ideas y acusaciones y no sabía qué hacer. Y había escuchado una prédica de la Dra. Hicks de un grito silencioso, y me fui al baño y empecé a gritar, porque mi vida estaba en juego. Y grité y somaté los pies y nadie me vio. Di gracias, y solo di gracias. A veces pensamos que muchas veces debemos hacer ruido, pero Elías escuchó una voz apacible, no estaba en el terremoto. Les comparto esto no porque lo practique a la perfección, todas las semanas son una lucha, una nueva guerra, pero todas las semanas debemos seguir haciendo ese 10% que debemos hacer y seguir lidiando con las experiencias sin saber qué está pasando, y no importa si sentimos que es una forma, solo hay que seguir haciéndolo. Luego debemos levantar el Nombre de Jesús en gratitud. Muchas veces cuando viene nuestra carne y toma terreno, nos quita nuestra oración, nuestro amor por Jesús, nuestro celo por Jesús, y todos esos principios de verdad que hemos recibido en el cuarto de oración.

Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá; y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos. Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres. Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas. Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió. Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta. (2Crónicas 13:16-22)

Si Dios nos da una victoria, allí no acaba todo, mañana habrá otra. Cosas que Jeroboam ha quitado, Abías volvió a tomar. Bet-El, que significa casa de Dios, es el lugar en donde podemos tener comunión con Dios, nuestro cuarto de oración. Jesana significa tesoro viejo o antiguo. En una de las parábolas dice que el reino es como un padre de familia que de su corazón saca tesoros viejos. Pero son esos principios que teníamos olvidados que vuelven a reavivarse. Ahora, Efraín significa cervatillo, y esta palabra solo aparece en cantares, es nuestra unión con Jesús, la

relación, conocimiento de Jesús que hemos obtenido en el cuarto de oración. Solo debemos seguir haciendo lo que debemos hacer, sin importar lo que diga la carne y el enemigo. Y Jeroboam siguió allí, pero sin poder. Y vemos que fue Jehová quién lo hirió y lo mató. Yo debo enfocarme en mi lado de las cosas, y Jehová hará lo que tenga que hacer. ¿Vimos el principio? Si lo vimos, pongámonos en pie y oremos.

